

Explicaciones para la crisis actual en Venezuela: el choque de paradigmas y narrativas*

Recibido: 28/06/2019
Aprobado: 30/09/2019

STEVE ELLNER
Universidad De Oriente
sellner74@gmail.com

RESUMEN

Son cinco los discursos que pretenden explicar, desde distintas posiciones políticas, la causa fundamental de la “crisis humanitaria” en Venezuela: 1.- la hostilidad implacable de adversarios internos y externos que culminó en sanciones internacionales y amenazas de una acción militar; 2.- el desplome de los precios internacionales petroleros agravado por la inhabilidad del gobierno de diversificar la producción y romper con la dependencia de ese producto; 3.- políticas equivocadas que desalientan las inversiones privadas; 4.- el mal manejo e incompetencia del gobierno de Maduro; y 5.- las contradicciones e insostenibilidad inherentes al socialismo. En este ensayo, el autor examina cada uno de ellos y concluye que, para entender las causas de la crisis venezolana, es imperativo comprender los primeros cuatro discursos de manera interrelacionada y contextualizada, pues las considera complementarias.

Palabras clave: Venezuela, Crisis humanitaria, Choque de paradigmas.

Explanations for the Current Crisis in Venezuela: A Clash of Paradigms and Narratives

ABSTRACT

Five explanations have been proposed from different political standpoints to explain the root cause of the “humanitarian crisis” in Venezuela: 1.- the unrelenting hostility of internal and external adversaries, leading to international sanctions and threats of military action; 2.- the plummeting of international oil prices, aggravated by the government’s failure to diversify production and sever dependency on petroleum; 3.- mistaken policies that discouraged private investments; 4.- the mismanagement and incompetence of the Maduro government; and 5.- socialism’s inherent contradictions and unsustainability. In this essay, the author examines each explanation and argues that in order to explain the crisis in Venezuela it is necessary to understand the interrelation and context of the four initial explanations. As they are complementary to each other.

Keywords: Venezuela, Humanitarian crisis, Clash of paradigms.

* Publicado originalmente en inglés, en Global Labour Journal, mayo del 2019. Este artículo fue traducido con la ayuda de Michelle Ellner.

Varios acontecimientos en el comienzo de la presidencia de Nicolás Maduro prepararon el camino para la llamada “crisis humanitaria”, que consiste en la hiperinflación, la reducción aguda del ingreso nacional, la emigración masiva, y los desórdenes y conflictos políticos agudos. Cuando Hugo Chávez se marchó a Cuba por última vez a finales de 2012 para el tratamiento de su tumor cancerígeno, Maduro como vicepresidente tomó cargo del gobierno. Durante esos meses de incertidumbre política, el sistema de control de cambio, que sustentó las importaciones de la nación, llegó a ser disfuncional en la medida en que el precio del dólar en el mercado negro se salió de control. Para 2018, la inflación resultante llegó a un estimado de 150.000 por ciento y menguó el poder adquisitivo de la mayoría de la población, ya que los aumentos salariales no compensaron el aumento del costo de vida. Un segundo acontecimiento que presagió conflicto e inestabilidad fue la negativa de la oposición y el gobierno norteamericano a reconocer el triunfo de Maduro en las elecciones presidenciales poco después de la muerte de Chávez en marzo de 2013. La posición cada vez más hostil de ambos actores hacia el gobierno venezolano culminó en 2019 con la formación de un gobierno paralelo encabezado por el presidente de la Asamblea Nacional Juan Guaidó y su reconocimiento inmediato por parte de Washington.

Otra característica problemática de la presidencia de Maduro que se manifestó desde el comienzo fue su tendencia a abstenerse de tomar medidas difíciles pero necesarias y actuar con audacia y decisión para enfrentar los problemas apremiantes. Así que Maduro no investigó las acusaciones formuladas por importantes exmiembros del gobierno en 2014 (quienes afirmaron que la nación había sido estafada por un monto de 20 mil millones de dólares como resultado de la manipulación del sistema de control de cambio) a pesar de que el presidente reconoció la posible veracidad de la denuncia. Por cierto, la disparidad creciente entre el precio oficial que el gobierno cobró para los “dólares preferenciales” (de acuerdo con el sistema de control de cambio) y el precio para los dólares en el mercado negro, se prestó a la corrupción. En la medida en que la disparidad aumentó, también aumentó el daño causado por mantener el sistema cambiario sin ser objeto a modificaciones importantes. Además, como respuesta a las severas dificultades económicas y políticas, Maduro se comprometió a mediados de 2014 en llevar a cabo lo que él llamó el “gran sacudón” del gabinete, creando con esto una gran expectativa. No solamente demoró más de un mes en hacer el anuncio, sino que terminó dejando a la mayoría de los miembros claves de su administración.

Finalmente, poco más de un año después de que Maduro asumió la presidencia, los precios internacionales de petróleo se desplomaron, mientras que la producción de ese producto en Venezuela declinó significativamente. Subsiguientemente, los precios empezaron a recuperarse, pero no llegó ni cerca a los niveles pre-2014, mientras que la producción continuó su descenso, en gran parte como resultado de las sanciones impuestas por Washington contra la empresa estatal petrolera, PDVSA.

Estos acontecimientos referentes a la intervención extranjera, la capacidad de liderazgo, los precios internacionales de petróleo, y el sistema de cambio han dado lugar a diversas opiniones en cuanto a la causa fundamental de la crisis venezolana. Diferentes teorías culpan a diferentes actores: o la culpa es de Maduro y otros dirigentes chavistas o de la oposición y Washington, o solamente de Washington. El hecho de que los problemas daten del comienzo de la presidencia de Maduro, o incluso antes, confunde el esfuerzo de determinar qué problema vino primero y pueda ser considerado el factor determinante.

Analistas y actores políticos han ofrecido cinco explicaciones: la hostilidad implacable de adversarios internos y externos que culminó en sanciones internacionales y amenazas de una acción militar; el desplome de los precios internacionales petroleros agravado por la inhabilidad del gobierno de diversificar la producción y romper con la dependencia de ese producto; políticas equivocadas que desalientan las inversiones privadas; el mal manejo e incompetencia del gobierno de Maduro; y las contradicciones e insostenibilidad inherentes al socialismo.

Planteo en este ensayo que la respuesta a la pregunta referente a la causa determinante de la crisis actual en Venezuela es la siguiente: Todo lo anterior, o para ser exacto, cuatro de las cinco explicaciones anteriores (excluyendo la quinta, que atribuye las dificultades a la falta de viabilidad del sistema socialista). No hay una metodología que pueda determinar con precisión la importancia relativa de cada uno de ellos. Además, en algunos aspectos, los factores están interconectados. Consecuentemente, uno puede, por lo menos tentativamente, asignar el mismo peso a los cuatro y al mismo tiempo descartar la utilidad de tratar de identificar un factor como la causa principal. Aunque un factor determinado puede ser más importante que los demás, todos contribuyeron a la crisis en forma significativa, y por eso el esfuerzo de precisar el peso relativo de cada uno de ellos parece ser de valor limitado.

Además, los analistas que tratan de identificar una causa fundamental tienden a pasar por alto la complejidad de los problemas que actualmente aquejan a Venezuela. Cada una de las cinco teorías —defendidas por políticos, activistas políticos, periodistas, *think tanks* (centros de pensamiento) y académicos— está apuntalado por distintos paradigmas y conjuntos de presunciones que dejan poco espacio para la apreciación de la complejidad. La selección de un factor como primordial es también simplista y engañosa porque, como hemos dicho arriba, los factores están interrelacionados y se refuerzan entre sí, y por ende la importancia de la contextualización. El ensayo siguiente examinará estos factores como también las amplias implicaciones políticas de las varias explicaciones.

1. Las cinco explicaciones de la crisis

Las diferentes opiniones, cada una con una carga ideológica, sobre la causa fundamental de la crisis venezolana giran en gran parte alrededor del orden cronológico. Los analistas anti-Maduro y los líderes de la oposición, por ejemplo, alegan que la imposición de las sanciones y la baja de los precios internacionales de petróleo a mediados de 2014 no pueden ser consideradas responsables del colapso económico porque esos factores son posteriores al comienzo de la crisis. Juan Guaidó, por ejemplo, criticó a la Alta Comisionada para los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, Michelle Bachelet, por sus advertencias referente al daño causado por las sanciones, al decir “Es evidente que a ella le falta información acerca de cuándo las sanciones fueron implementadas” y luego la regañó por no estar mejor informada sobre Venezuela (Matheus, 2019). En el mismo sentido, Henrique Capriles, el candidato presidencial de la oposición en dos oportunidades, alegó que la crisis empezó antes de la caída de los precios de petróleo, pero por mucho tiempo la situación crítica del país fue “ignorada, reprimida y escondida” por el gobierno (Ellner, 2019a). Los anti-chavistas concluyen que Maduro y sus seguidores han culpado a Washington y a los precios de petróleo por los problemas que son de su propia fabricación. Los defensores del gobierno cuestionan la exactitud de esta versión. Así que el asunto del orden cronológico es clave y está abierto al debate.

1.1. Acciones hostiles de los enemigos domésticos y extranjeros

En agosto de 2017, el gobierno de Trump anunció sanciones económicas contra Venezuela que prohibieron la compra de bonos emitidos por el gobierno venezolano y PDVSA, como también la repatriación de ganancias por parte de la empresa venezolana CITGO con operaciones en territorio norteamericano. Como esa orden ejecutiva fue explícitamente diseñada para causar daño a la economía venezolana, la fecha fue considerada por muchos, como el inicio de lo que los chavistas llaman la “guerra económica” contra Venezuela. Aquellos que atribuyen la crisis venezolana a la incompetencia del gobierno y/o sus políticas equivocadas, descartan la importancia de las sanciones con el argumento de que la crisis ya estaba en marcha cuando el gobierno de Trump las implementó.

Sin embargo, establecer la fecha original de las medidas norteamericanas que socavaron la estabilidad económica en Venezuela es problemático. La orden ejecutiva del presidente Obama en 2015 declaró a Venezuela “una amenaza inusual y extraordinaria” a la seguridad nacional norteamericana y de forma imprecisa creó una lista de venezolanos cuyos activos en Estados Unidos fueron congelados y sus visas restringidas debido a, entre otros cargos, su participación en “acciones o políticas que minaron los procesos o instituciones democráticas” (Congressional Research Service, 2019). La orden no fue tan dramática o explícita como la de Trump, y por eso recibió menos atención y no llegó a ser fuente de debate, ni desató la formación de un movimiento solidario pro venezolano a nivel internacional. Algunos analistas y activistas políticos vieron las sanciones como inocuas o, en las palabras de Guaidó, no dirigidas contra la nación sino contra “funcionarios corruptos y violadores de los derechos humanos.” (Matheus, 2019). Sin embargo, la orden ejecutiva de Obama envió una señal inequívoca al sector privado. Después de que la orden fue implementada, varias empresas norteamericanas importantes incluyendo Ford y Kimberly Clark, cerraron sus operaciones en Venezuela, una acción que representó un golpe fuerte a la economía del país. Además, las sanciones contra Venezuela y los venezolanos, aunque a una escala más modesta, databa del gobierno de George W. Bush (Congressional Research Service, 2019). Las sanciones de Bush, por ejemplo, prohibieron la venta de repuestos a la Fuerza Aérea venezolana para sus aviones de combate F-16.

La forma en la que el asunto de la hostilidad contra el gobierno chavista está enmarcado, adquiere una relevancia importante. Hay mucha diferencia

entre si lo que está bajo examinación es la “guerra económica” o si abarca otras formas de hostilidad con repercusiones económicas, y si el análisis se centra en acciones iniciadas por el gobierno norteamericano o también incluyen aquellas de la oposición doméstica apoyadas por Washington. Algunos de los problemas económicos actuales en Venezuela son el resultado de los esfuerzos de “cambio de régimen” por parte de una oposición “desleal” —o sea, una oposición que se niega a reconocer la legitimidad del gobierno—. Por ejemplo, el sistema de control de cambio, que ha sido responsable en gran parte del problema de la inflación galopante, fue implementado después de que el paro general llevado a cabo por la Cámara de Comercio de Venezuela (FEDECAMARAS) en 2002-2003, amenazaba con desatar la fuga de capital. El temor de que la salida de capital generada por intereses empresariales adversos, empeñados en lograr un cambio del gobierno, es una razón por la cual el sistema no fue posteriormente desmantelado o modificado en forma significativa.

1.2. Dependencia petrolera y los precios internacionales

Académicos, comentaristas políticos, y activistas políticos están divididos acerca de si la reducción aguda de los precios petroleros desempeñó un papel importante en generar la crisis venezolana. Durante décadas, los escritores, influenciados por las teorías de la dependencia y del sistema mundial, consistentemente señalaron que la volatilidad de los precios petroleros minaba la estabilidad económica y política del país, una tesis que ha sido aplicada a la situación actual en Venezuela por analistas de diferentes orientaciones políticas (López Maya, 2016, p. 330). Venezuela bajo Maduro, como en otras partes del mundo en desarrollo, ha sido perjudicada no solamente por los bajos precios de petróleo, sino por las fluctuaciones agudas del mercado. Los compromisos del gobierno y las expectativas populares aumentan durante los periodos del auge, pero luego generan frustraciones e ira cuando los precios caen, contribuyendo así a la agitación política y la crisis (Bergquist, 1986; Ellner, 2019a). En este sentido, Maduro se encontró en una situación de desventaja considerable en comparación con Chávez.

Los críticos más duros al Chavismo niegan la importancia de los precios del petróleo como explicación de la crisis venezolana, y en su lugar culpan a Maduro y sus políticas. Moisés Naím, ex Ministro de Fomento bajo el gobierno neoliberal de Carlos Andrés Pérez y luego editor de la revista *Foreign Policy*, así como el académico especialista en Venezuela Javier Corrales, ale-

garon que (en las palabras de Naím y el economista Francisco Toro) “todos los estados petroleros sufrieron un choque en cuanto a sus ingresos en 2014 como resultado del descenso de precios petroleros [pero] solo Venezuela no pudo aguantar la presión” (Naím y Toro, 2018a, p. 128; Corrales, 2017, p. 31). Sin embargo, mientras que Venezuela fue el miembro de la OPEP más afectado por la aguda baja de precios petroleros, fue el único (junto con Irán) sujeto a sanciones internacionales.

Escritores que pertenecen a la escuela del “neo-extractivismo” critican a Chávez y a Maduro y a otros gobiernos progresistas (llamados la Marea Rosa-Pink Tide) por no haber podido cortar la dependencia de la exportación de sus productos básicos (materias primas y productos agrícolas no procesados) y por no haber anticipado las bajas de precios, como ocurrió después del desplomo de la bolsa de valores en 2008 (Lander, 2012, pp. 79-86). Analistas en todo el espectro político han generalmente aceptado esta observación. Sin embargo, mientras que los académicos de la tesis del “neo-extractivismo” centran su análisis en el impacto dañino de extractivismo, y generalmente pasan por alto los aspectos positivos del Pink Tide (Ellner, 2019b, pp. 15-17), los escritores con cierta simpatía al gobierno chavista reconocen la gravedad de no haber actuado en función de disminuir el apretón económico del capitalismo global, pero al mismo tiempo apuntan a ciertos logros, sobre todo en el campo social. Así que presentan un cuadro balanceado de la estrategia del gobierno chavista, y en el proceso subrayan la complejidad de la crisis venezolana y sus múltiples causas. (Katz, 2015, pp. 32-33). Greg Wilpert (2012, p. 159; 2015), por ejemplo, ha escrito que a pesar de que Chávez y Maduro no lograron superar la dependencia del petróleo, con “la economía social...el gobierno está plantando las semillas de una transformación alternativa.” James Petras y Henry Veltmeyer, por su parte, responsabilizan los gobiernos del Pink Tide, incluyendo el de Venezuela, por la vulnerabilidad de sus países a la volatilidad de los mercados globales. Sin embargo, consideran a Venezuela un caso especial y le dan crédito por haber promovido “la socialización de la producción” y los “cambios sustanciales,” en contraste con Bolivia y otros países del Pink Tide (Petras y Veltmeyer, 2014, pp. 11, 39; Petras, 2019).

1.3. Políticas y estrategias equivocadas

Algunos analistas políticos apuntan a las políticas hostiles gubernamentales hacia el capital doméstico y extranjero y la resultante desinversión como la

causa principal de las dificultades económicas que enfrenta Venezuela. De acuerdo con esta posición, Venezuela fue más lejos que cualquier otro gobierno del Pink Tide al expropiar numerosas compañías y (bajo Maduro) establecer un techo de 30 por ciento sobre la ganancia. Estas políticas explicarían la razón por la cual Venezuela fue el país más golpeado por la contracción económica mundial después de 2008.

La contextualización de este factor y la cronología de los acontecimientos relacionados con las políticas económicas, ayudan a descartar la explicación que afirma que el carácter socialista del gobierno fue la causa principal de la crisis. La resistencia al gobierno de Chávez por parte de FEDECAMARAS y otras organizaciones empresariales precedieron a la proclamación de Chávez en 2005 de que el socialismo sería la meta nacional y a las expropiaciones masivas después de su reelección presidencial en 2006. Por cierto, FEDECAMARAS se opuso a la primera candidatura presidencial de Chávez en 1998 y luego dirigió la intentona de abril de 2002 y el paro general de 2002-2003 (que, en efecto, fue un paro patronal). La radicalización de la postura de FEDECAMARAS fue una reacción inmediata a la legislación promulgada al final de 2001, que consistió en una reforma agraria y en medidas aplicadas a la industria petrolera que reflejaron un nacionalismo económico, contrario a la “Apertura Petrolera” de los años neoliberales de los 90 (Ellner, 2008, p. 114). Esta secuencia de los acontecimientos, en la cual la hostilidad de FEDECAMARAS precedió las declaraciones socialistas de Chávez, explica la razón por la cual el argumento de que las políticas antiempresariales fueran la causa principal de la crisis, no compagina con la explicación de “el socialismo no sirve” (discutida más adelante).

La desinversión como resultado de políticas consideradas antiempresariales, puede estar relacionada con otro factor referente a la crisis abordada en este artículo en la sección titulada “Acciones hostiles de los enemigos domésticos y extranjeros”. Hay dos posibles dinámicas en juego que explican la desinversión. El capital doméstico y extranjero puede desinvertir como resultado de consideraciones del mercado —porque las ganancias proyectadas son percibidas como insuficientes para justificar la continuación de las operaciones—. La segunda posibilidad es que las decisiones referentes a la inversión sean políticamente motivadas, ya que el sector privado busca presionar al gobierno para modificar las políticas, o generar la inestabilidad económica para lograr el cambio del gobierno. La política de los EEUU hacia Venezuela, empezando con el gobierno de George W. Bush (que la calificó como un es-

tado hostil, influenciando así a muchas empresas a reducir o eliminar operaciones en el país), hasta la campaña internacional orquestada por Trump, compaginan con la segunda explicación señalada anteriormente que consiste en una estrategia política bien pensada. Ambas dinámicas (los cálculos en cuanto al mercado y en cuanto a la política) innegablemente desempeñaron un papel importante (Ellner, 2017; 57-58), confirmando así la tesis central de este artículo referente a la interconexión de los factores básicos que contribuyeron a la crisis venezolana.

Otra política chavista supuestamente equivocada, que según algunos expertos contribuyó a la crisis económica, fue la política extranjera de Venezuela al antagonizar innecesariamente a los EE.UU. Jorge Castañeda (2008, pp. 238-239) ha planteado que Venezuela pagó un precio alto por el anti-americanismo de Chávez ya que puso en peligro las exportaciones petroleras al principal mercado de Venezuela, como ocurrió también bajo Maduro. Sin embargo, Castañeda y otros que condenan las declaraciones poco amigables de Chávez hacia Washington, no contextualizan las relaciones entre los dos países (ver también Muravchik, 2019, p. 33). La contextualización es útil por cuanto ayuda determinar si las denuncias de Chávez y Maduro contra EE.UU. fueron pura demagogia, como estos escritores alegan, o si fueron básicamente reacciones a las posiciones que asumió Washington. A pesar de la fogosa retórica de Chávez durante la campaña presidencial de 1998 y los primeros años en el poder, Chávez generalmente mostró moderación en su interacción con los EE.UU. Aún poco después de la intentona de abril de 2002, apoyada por el gobierno de Bush, y luego la creación de una “Oficina de Iniciativas para la Transición” que operó en la embajada norteamericana en Caracas, Chávez evitó palabras incendiarias en sus referencias al gobierno de los EE.UU. (Harnecker, 2005, p. 134; Ellner, 2008, p. 199). La primera señal de hostilidad abierta entre los dos gobiernos fue la decisión de la administración de Bush de ordenar su embajadora regresar a Washington en protesta a la crítica cautelosamente pronunciada por Chávez al bombardeo de los EE.UU. a Afganistán a finales de 2001.

1.4. La capacidad de liderazgo, incompetencia y desgobierno

Muchos de los críticos más vehementes a Maduro apuntan a la incompetencia como el factor principal atrás de la crisis en todas sus dimensiones. Cuando Venezuela enfrentó una serie de apogones severos a nivel nacional en los pri-

meros meses de 2019, los líderes de la oposición y portavoces del gobierno de Trump, incluyendo el Secretario de Estado Mike Pompeo, insistieron que el problema se debió a la ineptitud, y no al sabotaje como alegó el gobierno venezolano. Ellos indicaron que los cortes eléctricos eran también comunes (aunque no eran de duraciones tan prolongadas) en los años antes de la implementación de las sanciones de Trump, y que además muchos técnicos que trabajaron para la empresa estatal de electricidad habían emigrado del país (Duber y Castro, 2019, p. A-7; Sheridan y Zuñiga, 2019, p. A-1). El periodista del *Wall Street Journal* Mary Anastasia O'Grady, como también la publicación católica de orientación progresista *Commonweal*, enfatizaron la incompetencia chavista al explicar otros problemas urgentes, como la pobreza y las distorsiones económicas causadas por el sistema de control de cambio incluyendo la hiperinflación (O'Grady, 2016, p. A-19; *Commonweal*, 2019, p. 5; *Economist*, 2019, p. 47).

Los anti-chavistas que atribuyeron la crisis a la incompetencia apuntaron a varios aspectos de los gobiernos chavistas para demostrar la validez de su argumento. En primer lugar, el presidente Chávez despidió a todos los 18 000 empleados de PDVSA que participaron en el paro general de 2002-2003, la gran mayoría de los cuales eran personal técnico y profesional. Después de que la producción fue restaurada, los líderes chavistas sacaron la conclusión de que la lealtad y consideraciones políticas eran más importantes para la supervivencia del gobierno que las habilidades técnicas (Ellner, 2008, p. 159-160). En segundo lugar, la constante rotación del gabinete por parte de los presidentes Chávez y Maduro y la selección de ministros que no fueron especialistas en el campo, dejaron la impresión de que los criterios políticos fueron privilegiados por encima de los técnicos. Además, la lista de más de cien chavistas importantes que el gobierno norteamericano sancionó en base a un supuesto comportamiento ilícito y anti-ético, reforzó la noción que los chavistas no estaban calificados para gobernar. Finalmente, algunos dirigentes y militantes anti-chavistas apuntaron al origen de clase de Maduro (así como hicieron con Chávez), por ser autobusero, como evidencia de que a él le faltaba las habilidades necesarias y la educación formal para gobernar el país (Salazar Huneeus, 2017).

La cronología y el contexto tienen que ser tomados en cuenta en la discusión sobre las habilidades de liderazgo, como es el caso con los tres otros factores detrás de la crisis venezolana. Como se planteó arriba, Maduro heredó un sistema de cambio que se escapó de control durante los meses antes de

su elección presidencial en abril de 2013, cuando existía una especie de vacío de poder. Otra consideración contextual es el contraste marcado entre los precios después de mediados de 2014 comparado con el aumento constante durante los años de Chávez, generando así descontento entre los venezolanos cuyo nivel de vida se deterioró considerablemente y reforzando la noción que Maduro era un incompetente.

Sin embargo, es innegable que no se puede comparar la capacidad en cuanto a la toma de decisiones de Maduro con la de Chávez. Por ejemplo, Chávez actuó inmediata y decisivamente para enfrentar la crisis financiera que ocurrió en 2009, al encarcelar varios miembros importantes del sector privado que fueron asociados con su gobierno y fueron considerados responsables por la calamidad. Al mismo tiempo, Chávez expropió varios bancos emergentes que habían estado mal manejados y estaban a punto de colapsar, y los fusionó en el recién creado Banco Bicentenario. En contraste, Maduro esperó hasta 2017 para tomar medidas visibles contra la corrupción al escoger a Tarek William Saab como fiscal general, quien ordenó el arresto de numerosos ejecutivos de PDVSA acusados de corrupción. Sin embargo, ya para ese momento, el problema fue de mayores proporciones y mucho más difícil de enfrentar, dado el clima político incendiario que existía en el país. Otro aspecto de la deficiencia en cuanto al liderazgo de Maduro es su estilo comunicacional. Por ejemplo, a menudo emplea repetitivamente consignas emotivas en vez de ofrecer evidencia bien documentada (de la cual existe mucha) acerca de la “guerra económica” contra Venezuela. Esta falla contrasta marcadamente con las habilidades comunicacionales de Chávez, que fueron reconocidas incluso por sus adversarios.

Los analistas que consideran la incompetencia del gobierno como la explicación fundamental de la crisis, a menudo la vincula con la implementación de políticas equivocadas, particularmente aquellas que fueron adversas al sector privado, como en el caso de las expropiaciones. Naím y Toro (2018b), por ejemplo, alegan que “Maduro evidentemente no tiene idea como revertir cualquiera de las múltiples crisis que su gobierno ha generado”. Su argumento es que el problema básico de Venezuela consiste en “pura incompetencia” relacionada con el error de haber expropiado un gran número de compañías. Como ejemplo, alegan que el gobierno nombró “amigotes de Chávez carentes de experticia para administrar una compañía tras otra” (Naím y Toro, 2018a, pp. 130, 133). Al mismo tiempo, los analistas que enfatizan el factor de incompetencia típicamente ven “la ideología socialista” como una “fachada”

(Kumanaev, 2018, p. C-1). Naím y Toro (2018a, p. 128) plantean que la crisis económica no puede ser atribuida al “socialismo” porque las economías de otros países del Pink Tide también fueron gravemente afectadas a pesar de que no todos estaban comprometidos con metas socialistas.

1.5. La narrativa de “socialismo no funciona”

El presidente Trump articuló la narrativa anti-socialista sobre Venezuela durante su discurso en la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2017, cuando dijo: “El problema de Venezuela no es que el socialismo haya sido pobremente implementado, sino que el socialismo ha sido fielmente implementado” (Aleem, 2017). Cuando Trump repitió el mismo argumento en su discurso anual al congreso (“State of the Union Address”) en 2019, se hizo obvio que su intención fue usarlo como un tema central para su campaña presidencial en 2020. Innegablemente, el propósito no fue arremeter solamente contra la pequeña ala socialista del Partido Demócrata dirigida por Bernie Sanders. De acuerdo con la narrativa de Trump, la dirigencia del Partido Demócrata, en su totalidad, está comprometida con las políticas socialistas que amenazan con conducir a un desastre económico, como hicieron en Venezuela.

Muchos analistas ubicados al lado extremo derecho del espectro político también atribuyeron las dificultades económicas de Venezuela al socialismo. Igual que el presidente Trump, estos escritores confundieron las reformas que fortalecen el Estado en la economía con el socialismo. Algunos de ellos criticaron los medios de comunicación por haber minimizado o completamente ignorado el carácter socialista de Venezuela al referirla como un “estado de bienestar” (welfare state) y el gobierno como “populista” (Rossell, 2015). Un comentarista de la revista *Commentary* sostuvo que el socialismo en todas sus variedades había terminado en un fracaso, como fue demostrado con el colapso de la Unión Soviética, una lección que fue ampliamente asimilada hasta que cuando “el chavismo lo rescató” (Muravchik, 2019, p. 36). Otro analista de la misma tendencia escribió en *The New American* que “mientras los venezolanos promedios... no se den cuenta que el socialismo es la raíz de sus problemas... van a seguir reemplazando un gobierno izquierdista por otro” (Tennant, 2017, p. 39). Sin embargo, esta tesis anti-socialista ignora el hecho de que entre 70 y 80 por ciento de la economía venezolana está en manos privadas y por eso el país difícilmente puede ser considerado socialista.

En su análisis de la crisis venezolana, algunos de los escritores anti-socialistas, notablemente influenciados por *El camino de servidumbre* de Friedrich Hayek, equiparan el socialismo venezolano y el intervencionismo en la economía, por un lado, con el autoritarismo, por el otro. William Poole (2017. p. 22) del Cato Institute, un académico vinculado con instituciones financieras tanto privadas como estatales, escribió con referencia específica a Venezuela, que a pesar de las advertencias de Hayek... hoy el socialismo está vivo en el mundo menos desarrollado, especialmente en América del Sur”. Este argumento está insertado en el análisis de la “crisis humanitaria” de Venezuela, en el cual la represión extrema está percibida como un componente. Similar al pensamiento de Hayek, el argumento considera estrechamente relacionados el colapso de la democracia y la debacle económica. De acuerdo con esta línea de pensamiento, aspectos específicos de la política económica gubernamental, incluyendo el control de precios, el techo establecido sobre la tasa de ganancia, y las medidas que supuestamente intimidan al sector privado, son clasificados como “autoritarios” (Corrales, 2016, p. 81-82).

2. La polarización política y las explicaciones para la crisis: el movimiento obrero y el movimiento de solidaridad internacional

La política venezolana está altamente polarizada a nivel nacional. Los líderes chavistas apuntan a la implementación de las sanciones internacionales y (aunque en grado menor) el descenso de los precios petroleros como responsables por la crisis económica actual. Los escritores y figuras políticas identificadas con la oposición alegan que la crisis se debe: o al modelo socialista que está siendo seguido, o a las políticas erróneas, o al liderazgo incompetente, y en algunos casos una combinación de los últimos dos factores. Sin embargo, los sondeos de opinión pública, como aquellos de la empresa pro-posición Datanálisis, indican un grado menor de polarización entre la mayoría de los venezolanos, quienes condenan las sanciones, critican fuertemente las políticas y el liderazgo del gobierno, y tienen una opinión muy negativa de la oposición (Woody, 2017; Venepress, 2018).

Además, Venezuela fue caracterizada durante los años chavistas por una polarización social aguda. La base social de apoyo para la oposición ha sido entre las clases media y media-alta, mientras que los chavistas cuentan con un apoyo significativo entre los sectores populares. Este deslinde fue puesto

en evidencia durante las protestas combativas anti-gobierno que estallaron en 2014, 2017 y 2019 (como también durante los años de Chávez). En cada caso, las manifestaciones fueron concentradas en las comunidades y municipios más prósperos, pero en gran parte no lograron extenderse a las vecindades populares. En contraste, los chavistas en el caso de Caracas, usualmente marcharon desde la parte popular en el oeste de la ciudad hacia el centro.

Desde el comienzo del gobierno de Chávez, el movimiento obrero venezolano también fue altamente polarizado entre los sindicalistas pro y anti-chavista. La Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), dirigida por sindicalistas anti-chavistas tradicionales, desempeñó un papel importante en la intentona de abril de 2002 y el paro general de 2002-2003, que resultaron en la pérdida de una gran parte de sus seguidores. La CTV, consciente de que su alianza con FEDECAMARAS había reducido su apoyo entre la clase obrera, ha atribuido la crisis venezolana actual a las políticas gubernamentales en general, sin apoyar ni condenar políticas específicas consideradas adversas a los intereses empresariales (*El Nacional*, 2019). Los dirigentes sindicales de los dos desprendimientos del movimiento obrero chavista —la pro-trotskista Corriente Clasista, Unitaria, Revolucionaria y Autónoma (C-CURA) y la Unión Nacional de Trabajadores (UNETE)— están ahora en el campo de la oposición y culpan las políticas económicas “reaccionarias” y supuestamente pro-empresariales llevadas a cabo por el gobierno de los problemas económicos del país (Chirino, 2018).

Sectores críticos dentro del movimiento obrero chavista apoyaron la reelección de Maduro en 2018 y reconocen la legitimidad de su gobierno, pero articulan su propia narrativa referente a la crisis económica venezolana y sus causas. Sin lugar a duda, el componente más visible y activo en esta categoría es el movimiento campesino agrupado en varias organizaciones que participaron en la “Campaña Admirable” a mediados de 2018, que consistió en una marcha de 400 kilómetros con el fin de presentar personalmente una petición al presidente Maduro. Los líderes de la marcha reconocieron el impacto de las sanciones internacionales sobre la economía venezolana, pero también culparon a la política agraria gubernamental y a los burócratas estatales vinculados con los latifundistas y los intereses empresariales agrícolas tanto domésticos como extranjeros. Portavoces del grupo señalaron que la producción campesina representa 70 por ciento de lo producido en el sector agrícola y por eso debe ser priorizada como parte de la estrategia para superar la crisis y lograr la soberanía alimentaria (*Correo del Orinoco*, 2018).

El asunto de las causas de la crisis venezolana, su complejidad y la necesidad de contextualizar sucesos importantes —y distinguir entre lo que es cierto y lo que no puede ser fácilmente confirmado— está también en el centro de un dilema que enfrenta el movimiento internacional de solidaridad en oposición a las sanciones. El movimiento ha tenido que escoger entre dos estrategias, cada una con su narrativa referente a la crisis. La primera centra sus argumentos sobre la ilegalidad de las sanciones no autorizadas por las Naciones Unidas y el hecho que históricamente ellas nunca han producido los resultados deseados y siempre han agravado el sufrimiento de la población en general. Esta posición condena las sanciones sin examinar las causas subyacentes de la crisis. La primera estrategia tiene la ventaja de evitar asuntos espinosos relacionados a la política interna y de poder presentar argumentos sencillos y concisos. La segunda estrategia cuestiona la validez de las acusaciones formuladas contra el gobierno de Maduro, usadas para justificar la imposición de las sanciones y la intervención militar. Estos activistas de solidaridad rebaten la narrativa anti-Maduro, que atribuye la crisis venezolana a las políticas socialistas o a la incompetencia, argumentos que a menudo están descontextualizados (Felicien, Schiavoni y Romero, 2018, p. 17). La segunda estrategia es más desafiante para los activistas que la primera, dado que requiere más conocimiento sobre Venezuela y dada la complejidad del problema de la contextualización y los otros asuntos abordados en este artículo. Pero tiene la ventaja de poder ganar aquellas personas que consideran que las sanciones internacionales y otras formas de intervención extranjera pueden ser justificadas en ciertas circunstancias. En resumen, el análisis de las causas básicas de la crisis venezolana, formuladas por académicos, periodistas, comentaristas políticos, y activistas, influye poderosamente en las estrategias políticas tanto dentro de la nación como a nivel internacional.

3. Observaciones finales

El reconocimiento de la importancia de cada uno de los cuatro factores abordados en este artículo para explicar la crisis venezolana actual ayuda a desestimar la narrativa de varios actores políticos. Lo más importante es que la narrativa que sirve para justificar los esfuerzos de llevar a cabo un cambio del gobierno echa la culpa a la incompetencia del gobierno y sus políticas mal concebidas, mientras que descarta la relevancia de las sanciones internacio-

nales y los precios de petróleo. La lógica de esta línea de pensamiento es la siguiente: Como las sanciones internacionales principales y la disminución de los precios internacionales de petróleo fueron posteriores al comienzo de la crisis venezolana, esos dos factores no pudieron haberla generado; el gobierno de Maduro es el único responsable por los problemas apremiantes del país, y su destitución es un *sine qua non* para superarlos. Sin embargo, este argumento se enfoca exclusivamente en las sanciones implementadas por Trump, e ignora el apoyo de Washington a una oposición “desleal” que data casi del comienzo del gobierno de Chávez.

Al mismo tiempo, el reconocimiento de las fallas de liderazgo como un factor significativo mina la narrativa pro-chavista que enfatiza el factor de las sanciones por encima de los otros. Maduro y otros dirigentes chavistas reconocen que errores han sido cometidos, pero generalmente se abstienen de identificarlos. La gravedad de la renuencia de actuar con audacia en casos de acusaciones de corrupción, como el escándalo de los 20 mil millones de dólares, y el fiasco del sistema de control de cambio sugieren deficiencias en el liderazgo. Sin embargo, el problema tiene que ser contextualizado. Los dirigentes chavistas difícilmente van a cuestionar abiertamente la capacidad de liderazgo del gobierno dada la intensidad de las tensiones actuales. El ambiente político —la existencia de una oposición “desleal” y las amenazas de una intervención militar— reduce la posibilidad de que aquellos que apoyan el gobierno inicien un proceso de introspección y autocrítica, y que líderes críticos rivales que comparten las metas del movimiento emerjan dentro del campo chavista.

Bibliografía

- Aleem, Zeeshan (2017) Trump's Message to the World at the UN: Every Country is on its Own (September 19). *Vox*. <https://www.vox.com/world/2017/9/19/16332770/trump-unga-speech-north-korea-iran>.
- Bergquist, Charles (1986) *Labor in Latin America: Comparative Essays on Chile, Argentina, Venezuela, and Colombia*. Stanford, CA: Stanford University.
- Castañeda, Jorge G. (2008) Where Do We Go from Here? En *Leftovers: Tales of the Latin American Left*, editado por J. G. Castañeda y Marco A. Morales. New York: Routledge [publicado en español bajo el título *Lo que queda de la izquierda: relatos de las izquierdas latinoamericanas*].
- Chirino, Orlando (2018) “Dos intersectorial de los trabajadores de Venezuela”, Orlando Chirino, aporrea tví, noviembre 2018. <https://www.youtube.com/watch?v=jRI3BdvUNy8>.
- Commonweal (2019) “Yanqui, Stay Home”. *Commonweal*, 146 (4): 5.
- Congressional Research Service (2019) *Venezuela: Overview of U.S. Sanctions* (8 de marzo). <https://fas.org/sgp/crs/row/IF10715.pdf>.
- Corrales, Javier (2016) “Autocratic Legalism in Venezuela”. En *Authoritarianism Goes Global: The Challenge to Democracy*, editado por Larry Diamond, Marc F. Plattner y Christopher Walker. Baltimore, MD: Johns Hopkins University.
- Corrales, Javier (2017). Cómo explicar la crisis económica en Venezuela? *Tribuna: Revista de Asuntos Públicas*, 30-34 (Mérida, Venezuela). <https://www.amherst.edu/system/files/media/Como%2520explicar%2520la%2520crisis%2520Venezuela%25202017%2520Tribuna.pdf>.
- Correo del Orinoco (2018) “Marcha campesina: ‘Queremos que el pequeño campesino y conuquero sea tomado en cuenta’ (1 de agosto). <http://www.correodelorinoco.gob.ve/marcha-campesina-queremos-que-el-pequeno-campesino-y-conuquero-sea-tomado-en-cuenta/> (accessed April 20, 2019).
- Duber, Ryan y Maolis Castro (2019) “World News: Countrywide Blackout hits Venezuela”. *World Street Journal* (9 de marzo): A-7.
- El Nacional (2019) “Elías Torres: Maduro es el principal responsable por la ruina nacional”. (11 de enero). http://www.el-nacional.com/noticias/politica/elias-torres-maduro-principal-responsable-ruina-nacional_266054.
- Ellner, Steve (2008) *Rethinking Venezuelan Politics: Class, Conflict, and the Chávez Phenomenon*. Boulder, CO: Lynne Rienner.
- Ellner Steve (2017) “Implications of Marxist State Theory and How they Play Out in Venezuela”. *Historical Materialism*, 25 (2): 29-62.

- Ellner, Steve (2019a) "How Much of Venezuela's Crisis is Really Maduro's Fault?" *Consortium News*, 25 (109) (15 de febrero). <https://consortiumnews.com/2019/02/15/how-much-of-venezuelas-crisis-is-really-maduros-fault/> (accessed April 21, 2019)
- Ellner, Steve (2019b) "Venezuela and the Setbacks of the Latin American Left: What Does It All Mean?" *Canadian Dimension*, 52 (4): 13-17.
- Felicien, Ana, Christina M. Schiavoni y Licia Romero (2018) "The Politics of Food in Venezuela". *Monthly Review*, 70 (2): 1-19.
- Harnecker, Marta (2005) *Understanding the Venezuelan Revolution: Hugo Chávez Talks to Marta Harnecker*. New York: Monthly Review Press.
- Katz, Claudio (2015) "Dualities of Latin America. *Latin American Perspectives*", 42 (4): 10-42.
- Kumanaev, Anaatoly (2018) "The Tragedy of Venezuela". *Wall Street Journal* (26 de mayo): C-1.
- Lander, Edgardo (2012) "The State in the Current Processes of Change in Latin America: Complementary and Conflicting Transformation Projects in Heterogeneous Societies". *Journal Für Entwicklungspolitik*, 28: 74-94.
- López Maya, Margarita (2016) *El ocaso del Chavismo: Venezuela (2005-2015)*. Caracas: Alfa.
- Matheus, Marjuli (2019) "La Crisis humanitaria, el tema que marca la agenda política en Venezuela". *Proceso* (14 de marzo). <https://www.proceso.com.mx/575348/la-crisis-humanitaria-el-tema-que-marca-la-agenda-politica-en-venezuela>.
- Muravchik, Joshua (2019) "How Socialism Broke Venezuela: The Tragic Journey from Perez to Chavez to Maduro". *Commentary*, 147 (3): 31-36.
- Naím, Moisés and Francisco Toro (2018a) "Venezuela's Suicide: Lessons from a Failed State". *Foreign Affairs*, 97 (6): 126-138.
- Naím, Moisés y Francisco Toro (2018b) "Why Nicolás Maduro Clings to Power". *The Atlantic* (30 de mayo). <https://www.theatlantic.com/international/archive/2018/05/maduro-venezuela/561443/>.
- O'Grady, Mary Anastasia (2016) The Dictator who Stole Christmas. *Wall Street Journal* (19 de diciembre): A-19.
- Petras, James (2019) "Why Venezuela has not been Defeated". *Global Research* (15 de abril). <https://www.globalresearch.ca/venezuela-not-defeated/5674455>.
- Petras, James y Henry Veltmeyer (2014) "A New Model or a New Form of Imperialism?" En *Extractive Imperialism in the Americas: Capitalism's New Frontier*, editado por J. Petras y H. Veltmeyer. Chicago: Haymarket Books.
- Poole, William (2017) "Hayek on the Road to Serfdom". *Journal of Private Enterprise*, 32 (1): 11-28.

- Rossell, Joseph (2015) “Socialist Venezuela isn’t “Socialist” in More than 87% of Network Stories”. *MRC NewsBusters* (March 9). <http://www.newsbusters.org/blogs/joseph-rossell/2015/03/09/socialist-venezuela-isnt-socialist-more-87-network-stories>.
- Salazar Huneeus, Matías (2017) “Autobusero, Canciller y...Caudillo? Las Tres Vidas de Nicolás Maduro”. *Opinión Global* (31 de julio). <http://www.opinionglobal.cl/autobusero-canciller-y-caudillo-las-tres-vidas-de-nicolas-maduro/>.
- Sheridan, Mary Beth and Mariana Zuñiga (2019) “Across Venezuela: Blackout Drags on”. *Washington Post* (10 de marzo): A-1.
- Tennant, Michael (2017) “Venezuela: Socialism’s House of Horrors”. *The New American*, 33 (6): 35-39.
- The Economist* (2019) “One Republic, Two Presidents”. *The Economist* (26 de enero): 47.
- Venepress (2018) “Los venezolanos ya no creen en los partidos políticos”. https://www.venepress.com/article/Los_venezolanos_ya_no_creen_en_los_partidos_politicos_segun_encuestas1523647071334.
- Wilpert, Gregory (2012) “Venezuela: An Electoral Road”. En *The New Latin American Left: Cracks in the Empire*, editado por Jeffery R. Webber y Barry Carr. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Wilpert, Gregory (2015) “The Roots of the Current Situation in Venezuela” (6 de diciembre). CounterCurrents.org. <https://countercurrents.org/wilpert061215.htm>.
- Woody, Christopher (2017) “Venezuela is a “Target-Rich Environment” for more US Sanctions – But It Could Backfire”. *Business Insider* (22 de diciembre). <https://www.businessinsider.com/how-more-us-sanctions-on-venezuela-could-backfire-2017-12>.